

El espacio como un ámbito bélico

TENIENTE GENERAL D.T. THOMPSON, USAF

CORONEL GREGORY J. GAGNON, USAF

MAYOR CHRISTOPHER W. MCLEOD, USAF



Durante los últimos 70 años, la Fuerza Aérea de EE. UU. ha proporcionado consistentemente una ventaja bélica en apoyo a los intereses nacionales vitales. Nuestro servicio creció de la visión de los primeros aviadores que reconocieron el potencial de un nuevo ámbito bélico y le sacaron provecho a la tecnología emergente para hacerlo realidad. Desarrollamos las capacidades para ganar y mantener la superioridad aérea, asegurando el terreno elevado para proteger a las fuerzas estadounidenses y derrotar a los adversarios. Estas ventajas no fueron un hecho; fueron compradas con la sangre, el sacrificio y el ingenio de los aviadores estadounidenses. En 1982, la Fuerza Aérea estableció el Comando Espacial de la Fuerza Aérea (AFSPC, por sus siglas en inglés) para poner en práctica y normalizar las operaciones espaciales, reconociendo la intersección entre una creciente dependencia y una mayor vulnerabilidad del dominio espacial. Recientemente, la Fuerza Aérea de los EE. UU. lideró un esfuerzo durante décadas para aprovechar el espacio al integrarlo en la guerra conjunta.

Por ejemplo, en 1991, cuando las fuerzas de la coalición derrotaron rotundamente a las fuerzas iraquíes en la Operación “Tormenta en el Desierto”, la nación fue testigo del poder de integrar las operaciones en el aire y el espacio. Aunque el sistema de posicionamiento global (GPS, por sus siglas en inglés) no estaba funcionando completamente, proporcionó navegación de precisión con gran efecto. Cuando los misiles SCUD iraquíes crearon una amenaza significativa a las fuerzas de la coalición, los aviadores innovadores encontraron una manera de mejorar los datos de nuestros satélites estratégicos de advertencia de misiles para localizar los misiles y advertir los ataques inminentes. Por último, los satélites estratégicos de inteligencia, vigilancia y reconocimiento proporcionaron un conocimiento de la situación valioso a los comandantes en el campo de batalla involucrados a lo largo de extensas distancias operacionales.

Después de “Tormenta en el Desierto”, la Fuerza Aérea aceleró la tarea de integración. Imaginamos y organizamos equipos conjuntos de avanzada de apoyo espacial para educar a los comandantes en el teatro sobre el espacio. Activamos una división espacial en la Escuela de Armamento de la Fuerza Aérea para organizar un cuadro de oficiales de armamento espacial excelentemente entrenados en el arte de emplear los efectos del armamento desde y a través del espacio. Por último, creamos un centro conjunto de operaciones espaciales para ofrecer mando y control (C2, por sus siglas en inglés) de las fuerzas espaciales del departamento.

Como resultado del liderazgo de la Fuerza Aérea en este ámbito crítico, las capacidades espaciales prácticamente se convirtieron en parte ininterrumpida de todas las operaciones militares, ofreciendo una gran ventaja estratégica y operacional para la nación y nuestros aliados. Nuestro programa nacional de seguridad espacial es la envidia del mundo; hoy, no hay nada que hagamos como una fuerza conjunta que no sea activado por las capacidades espaciales. Los sistemas espaciales nos permiten agrupar y concentrar fuego a la vez que reducimos el daño colateral, red y C2, sincronizar fuerzas ampliamente dispersadas y desagregadas, y extender nuestro alcance operacional, mientras que recordamos el tiempo que toma lanzar efectos de combate decisivos en una escala global. Las capacidades espaciales obviamente estimulan tanto nuestro estilo de vida estadounidense como nuestro estilo de guerra. ¡Ellas mejoran significativamente la vigilancia global, el alcance global y el poder global de la Fuerza Aérea!

Lo Imprescindible—Ganar una Guerra que se extiende hacia el espacio

Como Fuerza Aérea, nos enorgullecemos de nuestra capacidad de siempre estar ahí. Sin embargo, esa capacidad garantizada de sacarle provecho a las ventajas del ámbito espacial ya no es un hecho. Hoy, no podemos dar por sentado al espacio. Nuestros posibles adversarios han tenido la oportunidad de estar en primera fila para observar y aprender de los muchos éxitos que hemos logrado integrando los efectos espaciales en la guerra conjunta. Lamentablemente, ellos están desarrollando rápidamente las capacidades y la doctrina, las tácticas, las técnicas y los procedimientos para negarnos esta ventaja.

En el futuro, nuestros posibles adversarios tendrán la capacidad de poner en riesgo cada uno de nuestros satélites de seguridad nacional críticamente importantes. En su Declaración de Postura en el 2016, el Jefe del Estado Mayor Conjunto informó que Rusia está modernizando sus capacidades contraespaciales para derrotar una amplia gama de capacidades estadounidenses basadas en el espacio, a la vez que busca asegurar la libertad de acción en, a través y desde el ámbito espacial. Asimismo, según la Oficina del Secretario de Defensa le informó al Congreso en el 2016, China continúa en la búsqueda de una gama diversa y capaz de las capacidades contraespaciales concebidas para disminuir, degradar e interrumpir las capacidades espaciales de un adversario. Esas capacidades específicas son las mismas capacidades de las que Estados Unidos depende para apoyar nuestro alcance global e incomparable poder global.

Estados Unidos no quiere ver una guerra que se extienda hacia el espacio porque nadie ganaría esa guerra. Continuaremos buscando maneras para evitar que eso suceda; al mismo tiempo no podemos pasar por alto las capacidades e intenciones expresadas de nuestros posibles adversarios. La mejor manera de evitar que la guerra se extienda hacia el espacio es: prepararse para esa posibilidad, disuadir la acción agresiva en el espacio y, si la disuasión fracasa, estar preparados para luchar y ganar. La seguridad nacional de Estados Unidos depende de nuestra capacidad de hacerlo, y la Fuerza Aérea es la precursora hacia ese fin.

Garantizando el futuro comprendiendo que el espacio es un ámbito bélico

Hasta hace poco, el consenso entre los encargados superiores de formular la política asumió un futuro de acción irrestricta en el espacio. Para cambiar la perspectiva de este legado, el Departamento de Defensa y la comunidad de inteligencia educaron activamente a los actores clave y colectivamente crearon un acuerdo en torno a una narrativa nueva e informada sobre las amenazas. En una estrecha

colaboración con la Oficina Nacional de Reconocimiento (NRO, por sus siglas en inglés), la Fuerza Aérea creó una arquitectura espacial y concepto de operaciones para operar con éxito en el entorno disputado de hoy. Este nuevo modelo bélico espacial se basa en la realidad que el control del espacio ofrece una ventaja militar y, por lo tanto, es un ámbito bélico disputado. Al igual que otros modelos de guerra conjunta ascendentes e innovadores, este concepto debe alinear las actividades operacionales con la política y estrategia superiores para poder ser más eficaz en lograr los fines deseados.

En la Estrategia de Seguridad Nacional de diciembre de 2017, Estados Unidos expresó que el acceso ilimitado a—y la libertad de poder operar en—el espacio son intereses vitales. Debemos apoyar esta declaración con capacidades concebidas para proteger y defender el ámbito. Por consiguiente, es igualmente crítico que los requerimientos y los procesos de adquisición del sistema espacial actual permitan un desarrollo expedito y eficaz, y la puesta en servicio de capacidades que superen a nuestros adversarios que avanzan rápidamente. Según fue recomendado por la Comisión de Evaluación para la Organización y Gestión de la Seguridad Nacional Espacial de los Estados Unidos (Comisión Rumsfeld), la Fuerza Aérea alineó la adquisición y operaciones espaciales juntas bajo el AFSPC en el 2001. Este alineamiento ha resultado vital para nuestro éxito. Sin embargo, debemos simplificar la adquisición para cumplir con la velocidad de la necesidad. Esta simplificación exigirá acción para eliminar la inercia de procesos y perspectivas burocráticas anticuadas.

La integración de las capacidades espaciales a través de la estructura del plan de comando unificado del Comando Estratégico de EE. UU. (USSTRATCOM, por sus siglas en inglés) en comandos combatientes geográficos (GCC, por sus siglas en inglés), ha servido bien a los guerreros de nuestra nación. El 1° de diciembre de 2017, el USSTRATCOM fortaleció su estructura con el establecimiento de un comandante del componente espacial de la fuerza conjunta. Este nuevo nivel de cuatro estrellas eleva el C2 de las fuerzas espaciales conjuntas para crear igualdad con otros comandantes de componentes en los GCC de aire, tierra y mar. Esta elevación coloca mejor a la fuerza conjunta para apoyar la tremenda integración de los efectos espaciales en la guerra conjunta, a la vez que también fortalece y equilibra las relaciones de mando para luchar y ganar en caso de que una guerra se extendiese hacia el espacio. Un componente para organizar las operaciones y actividades conjuntas y de todo el gobierno para la superioridad espacial es el relativamente nuevo Centro Nacional de Defensa Espacial (NSDC, por sus siglas en inglés). En colaboración con el USSTRATCOM, la comunidad de inteligencia y la NRO, la Fuerza Aérea está encargada del NSDC. Este centro se ha concebido para garantizar superioridad espacial para la fuerza conjunta y la nación. Además, la plana mayor del NSDC renueva, experimenta y prueba nuevas herramientas C2, métodos y procedimientos necesarios para volar, luchar y ganar una guerra en el espacio. Este centro de operaciones nos está ayudando rápidamente a comprender mejor cómo enlazar a todos los interesados en el espacio para defender mejor las capacidades espaciales.

A medida que entrenamos y capacitamos a nuestros aviadores a disuadir y ganar una guerra que pueda extenderse al espacio, también debemos reconocer que los conceptos bélicos exitosos incorporan principios de guerra comprobados en ámbitos múltiples tales como maniobra, seguridad y ofensiva. Similar a marcos conceptuales bélicos exitosos del pasado tales como la batalla aeroterrestre, un modelo para librar una guerra que se extiende hacia el espacio debe mitigar la agresión, captar la iniciativa y terminar un conflicto en términos favorables para los intereses nacionales de Estados Unidos. Comunicar y dotar de recursos a esta estrategia solamente fortalece nuestra postura de disuasión. La nación y nuestros guerreros no merecen nada menos. Nuestra promesa sagrada debe ser garantizar que nuestros hijos e hijas permanezcan siendo los mejores soldados, marineros, infantes de marina y aerotécnicos en el campo de batalla.

El General Douglas MacArthur expresó las siguientes palabras famosas: “La historia de fracaso de una guerra se puede resumir en dos palabras: demasiado tarde. Demasiado tarde en comprender la finalidad letal de un posible enemigo. Demasiado tarde para percatarse del peligro mortal. Demasiado tarde en la preparación”. Hoy debemos acatar esas palabras. Proteger y defender nuestras capacidades espaciales es un imperativo nacional. Al igual que la Fuerza Aérea lo ha logrado durante los últimos 70

años, ahora es el momento de desatar la ingeniosidad feroz y disruptiva de nuestros aviadores. Debemos continuar evolucionando rápidamente los conceptos operacionales bélicos y simultáneamente organizar, entrenar y equipar a nuestro personal para garantizar nuestra capacidad para disuadir a los adversarios de extender una guerra al espacio y, si es necesario, ganar con decisión. Ceder el terreno elevado no es un estilo de guerra estadounidense—ni entonces, ni ahora, ni nunca. □



Teniente General David “D.T.” Thompson, USAF. El Teniente General Thompson (MS, USAFA; MS, Purdue University; MS, Escuela Superior de Comando y Estado Mayor y del Colegio Industrial de las Fuerzas Armadas) es Vicecomandante, Comando Espacial de la Fuerza Aérea (AFSPC, por sus siglas en inglés), Pentágono, Washington D.C. Él asiste al comandante en organizar, entrenar, equipar y mantener, aprestas para la misión a las fuerzas espaciales y ciberespaciales y proveer advertencia de misiles, posicionamiento, navegación y sincronización, comunicaciones y capacidades cibernéticas para el Comando de Defensa Aeroespacial de América del Norte, el Comando Estratégico de Estados Unidos y otros comandos combatientes funcionales y geográficos. El General Thompson es un oficial espacial de carrera con asignaciones en operaciones, adquisiciones, investigación y desarrollo y círculos académicos. Ha estado al mando de unidades espaciales operacionales a niveles de escuadrón, grupo y ala. Antes de ocupar su puesto actual, el General Thompson fue el asistente especial del comandante, AFSPC, Base Aérea Peterson, Colorado.



Coronel Gregory J. Gagnon, USAF. El Coronel Gagnon (BA, Saint Michael’s College; MS, Escuela Naval de Posgrado; MS, Escuela Superior de Comando y Estado Mayor; MS, Escuela de Guerra Nacional) se desempeña en la actualidad como el director del Grupo de Acción del Comandante, Cuartel General AFSPC, Base Aérea Peterson, Colorado. En esta capacidad, es responsable directamente al comandante por los compromisos ejecutivos, asuntos legislativos, estrategia, discursos y compromisos cívicos. El Coronel Gagnon es un oficial de inteligencia de carrera con antecedentes extensos en inteligencia, vigilancia y reconocimiento y operaciones ciberespaciales. Anteriormente estuvo al mando del 495° Escuadrón Expedicionario de Inteligencia y el 94° Escuadrón de Inteligencia. El Coronel Gagnon es un oficial de estado mayor conjunto completamente calificado con asignaciones de estado mayor en el Comando Estratégico de Estados Unidos y las Fuerzas Aéreas del Pacífico. Antes de ocupar su puesto actual, el Coronel Gagnon estuvo al mando del único grupo de la Fuerza Aérea de operaciones ciberespaciales de ofensiva—el 67° Grupo de Operaciones Ciberespaciales.



Mayor Christopher W. McLeod, USAF. El Mayor McLeod (BS, University of Colorado; MS, Escuela Naval de Posgrado) es estudiante del Colegio de Comando Aéreo y Estado Mayor, Base Aérea Maxwell, Alabama. Entre sus experiencias operacionales anteriores se encuentran mando y control de satélites, operaciones de misiles balísticos intercontinentales y advertencia de misiles basados en el espacio. Fue jefe de la Célula Espacial, División de Operaciones de Combate, 609° Centro de Operaciones Aéreas, en apoyo a las Operaciones Resolución Inherente (*Inherent Resolve*) y Centinela de la Libertad (*Freedom’s Sentinel*). Antes de ocupar su puesto actual, el Mayor McLeod sirvió en el Grupo de Acción del Comandante, AFSPC.